

EL TALLER

→ ORGANISMO DEL CENTRO DE OBREROS ←
PARA TRABAJAR POR LOS INTERESES DEL PUEBLO

Int. Institut
Ges. Geschiednis
Amsterdam

2ª EPOCA SERIE 1ª

Manizales, 6 de Diciembre de 1919.

NUMERO 5

DIRECTOR
RAFAEL BOTERO G

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARRERA II No. 209

Dos gremios.

Ninguna labor mas abnegada y meritoria que la del maestro de escuela, pero asimismo ninguna que sea tan mal remunerada y en la que se cosechen mayores ingratitudes. En efecto: Ingresa a la Escuela Normal un joven que se siente con vocación para el Magisterio, permanece allí durante cuatro o cinco años de estudio constante y tenaz, hasta que relativamente capacitado recibe sus grados, empezando desde luego a pagar al Gobierno tantos años de servicio obligatorio y mal remunerado cuantos hayan sido los que estuvo becado; este servicio ha de ser casi siempre en una pequeña población, lejos del ambiente de los centros intelectuales, y donde el maestro sigue regularmente los métodos rutinarios, puesto que lo precario de su situación y la falta de tiempo no le dejan campo para ampliar sus conocimientos ni desarrollar nuevos planes educativos. Y así va deslizándose dolorosamente la vida del maestro. Pasado el servicio obligatorio, continúa en su apostolado generoso esparciendo en los niños las semillas del saber y del bien, olvidado de todos, y sin que ni el Gobierno ni la sociedad aprecien y protejan como se debe su obra, que es obra de redención y base esencialísima de la grandeza de un pueblo. Ya envejecido el apóstol que así gastó sus energías, que así ofrendó prodigamente la luz de su cerebro y la bondad de su corazón en servicio de la humanidad, quedará recluido a un retiro doloroso en el que pasará sus últimos días sin mas amparo que la caridad de algunos vecinos,—como en nuestra ciudad se han dado casos— y sin que ni uno solo de aquellos

talvez acaudalados mozos a quienes él modeló el espíritu y capacitó para la lucha por la vida, se acuerde ya del que fué su antiguo preceptor.

Este es el cuadro sombrío y torturante, tanto mas sombrío y digno de estudiarse cuando de la mujer se trata, de esas institutoras que agotan su juventud y su belleza en la dura labor del magisterio para luego quedar abandonadas del Estado, de ese Estado que está en la obligación de proteger a quien así contribuye a su engrandecimiento.

Por eso el socialismo trabaja por el bien del gremio de maestros, porque se les remunere mejor; porque se les ayude y estimule a los que puedan, a ampliar sus estudios y a adquirir una buena preparación técnica; porque se establezcan descansos de tres meses por lo menos para maestros que hayan desempeñado largas labores, reconociéndoles sus sueldos durante dichos descansos y proporcionándoles a la vez el modo de que repongan suficientemente el desgaste intelectual que hayan sufrido; y sobre todo lucha el Socialismo porque se cree el retiro para maestros envejecidos o inválidos, con una pensión equivalente al sueldo que ganaban mientras pudieron trabajar, habitación higiénica y todo lo que contribuya a hacerles agradables y amenos los últimos días de una vida toda llena de abnegación en servicio de la sociedad.

El agente de policía. He aquí otro servidor de la sociedad y del Gobierno que es casi siempre despreciado por aquella, mal remunerado de éste y expuesto a las censuras muchas veces extremadas e injustas de todos los que en él ven, no al servidor público, al guardián de nuestros derechos, sino al policial intonso y hosco, al enemigo directo muchas veces.

Cumple calladamente, noche y día, su dura labor; está expuesto constantemente a las inclemencias del tiempo, cuando no a la puñalada traiuora de un bandido inconsciente. Y cómo se le remunera su labor? De la manera más infeliz, puesto que el sueldo que se le paga a un agente no le alcanza ni para su sustento personal, siendo así que todos o la mayor parte entre nosotros son individuos casados, llenos de necesidades y que a falta de otros recursos han apelado a este empleo.

Cómo queremos, pues, tener un Cuerpo de Policía científicamente preparado e integrado por individuos conocedores de sus deberes de empleados y de ciudadanos, respetuosos y cultos para con las personas, y que sepan, en cada caso, aplicar el procedimiento legal y justo, sin apelar a medios barbaros y crueles, como sucede con desgraciada frecuencia; cómo queremos, repetimos, todo esto, cuando el gremio de agentes de Policía, y por razón de lo reducido del sueldo, solo se forma entre nosotros de individuos sin preparación alguna, que no por maldad sino por falta de conocimientos, cometen a diario lamentables desaciertos?

Lucha, pues, el Socialismo porque el Gobierno forme Cuerpos de Policía técnicamente preparados, bien remunerados, reconociéndole al agente el valor de sus sueldos en caso de enfermedad adquirida en el servicio, y estimulando por todos los medios posibles a los que hayan prestado largo servicio o hayan sobresalido en el desempeño de sus funciones.

Sólo así podremos conseguir una Policía que sea a la vez honra y garantía de la sociedad.